

# «Las empresas tienen más transparencia que la Administración»

**Valentí Pich**

Presidente del Consejo General de Colegios de Economistas

«No se puede seguir subiendo los impuestos al tuntún porque va en contra de la equidad social»

JAVIER TAHIRI

**M**ide sus palabras hasta el extremo. Valentí Pich (Barcelona, 1953), presidente del Consejo General de Colegios de Economistas de España, prefiere tender puentes en un momento en el que se culmina la unificación entre los colegios de economistas y los de titulares mercantiles de toda España. Cuando se le pregunta por las diferencias que han surgido ante este proceso, señala que «pocas ha habido para una integración que afecta a 70.000 profesionales». Este espíritu conciliador se mantiene a la hora de dar consejos al Gobierno. Pero toda ponderación desaparece cuando se le habla de aminorar el ritmo de las reformas: «Ahora mismo el principal riesgo del Gobierno es relajarse».

—¿El Gobierno se puede permitir bajar impuestos?

—Cuanto menos experimentos con gaseosa se hagan en época de crisis, mejor. Aquí tengo que darle la razón al ministro: en época de crisis, inventos pocos. No podemos seguir subiendo los impuestos al tuntún porque desde el punto de vista de equidad social no será bueno. Las cotizaciones a la Seguridad Social no se pueden subir más. Así, las reformas deben apuntar a la Administración Pública. Por ejemplo, es imposible saber las cuentas de un Ayuntamiento. Me parece increíble que todos podamos ver las cuentas de una empresa cotizada a golpe de clic y no se pueda hacer lo mismo con un Ayuntamiento o una administración. O de fundaciones públicas, ONG y protectorados que reciben subvenciones públicas. Lo normal sería que lo primero que mostrara un Ayuntamiento en su página web fueran las cuentas. Es lo mínimo para contar con la complicidad de los ciudadanos. A estas alturas de la película es un sinsentido que esto no sea así y no fomente las actuaciones sanas en la administración.

—¿Qué reformas faltan?

—Ahora mismo el principal riesgo del Gobierno es relajarse, dejar el examen para septiembre. Porque cuanto antes y mejor hagamos las reformas, menor será el dolor. Las medidas que hay que tomar están casi todas ya encima de la mesa. La más urgente es la que concierne a una administración totalmente sobredimensionada. Empezar a atajar asuntos como el número de empresas públicas que hay. Aunque se ha avanzado, continúa habiendo una maraña pública que, además de tener costes, es de muy difícil gestión. Hay que investigar si hay duplicidades entre ayuntamientos,

autonomías y administración central. Que me digan a estas alturas que una gran reforma es hacer cooperativas para el gasto farmacéutico, pues me hace gracia. Se suponía que cosas así ya tendrían que estar solucionadas.

—¿Es favorable a que las pensiones dependan de la esperanza de vida?

—Lo que ya se sabe es de sentido común. No corre prisa pero el terreno está abonado. Sobre la reforma laboral, si el presidente de la CEOE, la califica como buena porque ha introducido flexibilidad, lo doy por válido, igual que lo dan organismos internacionales.

—Pero estos organismos también le han dicho al Gobierno que hay que profundizar en la reforma laboral...

—Pues habrá que darle una vuelta. Los



Pich durante la entrevista

ISABEL PERMUY

«Aunque la UE nos haya dado más holgura sobre el déficit no debemos relajarnos»



«A la hora de contratar, al empresario le retrae que haya indefinición en los procesos judiciales sobre cuánto le va a costar a una empresa el despido»

«Cuanto antes se aprueben las reformas, menor será el dolor»

costes asociados al trabajo son demasiado elevados. No puede ser que si un trabajador cobra en limpio a la empresa le cueste un 60% más que si evade impuestos. Si viniera un marciano le extrañaría, igual que a mí. Una buena medida ha sido que las bonificaciones a la Seguridad Social a los jóvenes no computen como deuda o como déficit. ¿Que nos estamos haciendo trampas al solitario? Bueno, pero hay que hacer algo. Si la gente no contrata es porque no hay actividad, sí, pero, además de los costes, también retrae el que haya indefinición en los procesos judiciales sobre cuánto le va a costar a una empresa el despido. Todo lo que sea reducir costes y dar seguridad al empresario es bueno ya que es más fácil que contrate.

—¿Se empezará a crear empleo de aquí al año que viene?

—La percepción del ciudadano de a pie de la recuperación será muy leve. A

efectos de recaudación también será minúscula, con crecimientos muy pequeños, igual que en el empleo. La UE ha relajado el objetivo de déficit pero no nos van a salvar desde fuera. Tenemos que hacer nuestros deberes.

—¿Habría que reformar el modelo de financiación?

—Es un tema complicado porque es político. Tenemos uno de los sistemas más descentralizados del mundo. La gran capacidad financiera de las autonomías proviene de las transferencias del Estado. En un modelo clásico, habría que hacer que cada administración autonómica tuviera la capacidad de tener impuestos para que cada cual pueda relacionar lo que recaudan y los servicios que ofrecen. Pero no somos un país tan grande ni tan rico como para ello, y además deberíamos evitar complicar aún más la maraña autonómica para favorecer la inversión. En todo esto, además, se mezcla el barullo nacionalista. Por ello, me parece fundamental la función de Hacienda de sancionar a las autonomías que se desvíen del objetivo de déficit.

—¿Apoya el déficit a la carta?

—El déficit a la carta es razonable, pero hay que estar alerta. Porque en cuanto nos dejan de presionar un poco, nos relajamos. De todas formas, ha habido un cambio de cultura positivo que parece que no valoramos. Ahora vemos como normal que Bruselas nos abraque por pasarnos de déficit y Madrid, a su vez, haga igual con las autonomías. Eso antes era impensable.